

**ALEGRET, J. L.; CARBONELL, E. (eds.)**

***La patrimonialització de la cultura marítima***

**Girona: Institut Català de Recerca en Patrimoni Cultural: Documenta Universitaria, imp. 2012 (ICRPC llibres; 10)**

---



Como bien apunta Eliseu Carbonell en el prólogo, el patrimonio marítimo se caracteriza por su vulnerabilidad. Buena muestra de ello es que pequeños pueblos de la costa de tradición pesquera se convirtieron de la noche a la mañana en centros de atracción turística, perdiendo a marchas forzadas su historia e incluso, en algunos casos, su identidad. Por suerte, se ha reaccionado en mayor o menor medida contra este fenómeno, emprendiendo acciones de recuperación del patrimonio y de la cultura marítima, desde embarcaciones tradicionales a edificios. Actuaciones que han llevado a cabo no solamente museos y centros de interpretación, sino también asociaciones deportivas y culturales; pero hasta el momento había habido poco interés por parte del colectivo científico y académico.

Precisamente éste ha sido el objetivo de la publicación que reseñamos: teorizar sobre el volátil patrimonio marítimo, y esto se consigue con la inclusión de varias ponencias que se presentaron en el marco de un seminario titulado *Silencis i absències en els processos de patrimonialització de la cultura marítima*, que se celebró en Palamós en 2011, para reflexionar sobre las actuaciones en el campo de la patrimonialización de la cultura marítima, donde se presentaron varios estudios llevados a cabo en diferentes lugares de España, Francia y México.

El libro contiene varias aportaciones alrededor de la patrimonialización de la cultura marítima, como indica su título, empezando por Cataluña, que cuenta con cuatro artículos: el del propio Eliseu Carbonell que versa sobre la patrimonialización de las catástrofes naturales a partir de un temporal que arrasó las costas catalanas en el año 1911, en el que murieron más de 140 marineros, y las actuaciones que se llevaron a cabo el año de su centenario. Le sigue el de Joan Lluís Alegret sobre el proceso de creación patrimonial del pescado de poco precio que se desarrolla en el “Espai del Peix” de Palamós, equipamiento cultural, ejemplo de un proceso de producción patrimonial marítima en que gastronomía y pesca van de la mano.

A continuación, Gemma Domènech escribe sobre la patrimonialización de los 21 faros que existen en la actualidad en territorio catalán, y el uso patrimonial o complementario al que se han destinado unos pocos, ya sea para acoger museos o centros de interpretación como el de Sant Cristòfol en Vilanova i la Geltrú, o el de la Banya en el Puerto de Tarragona. El estudio de Nadia Fava completa los de ámbito catalán y se centra en analizar la importancia que ha tenido el mar en los proyectos urbanísticos de la ciudad de Barcelona

y especialmente de su fachada marítima, como el proyecto urbano de la Ribera del arquitecto J. Bonet de los años 1964-1972.

Seguidamente aparecen dos estudios situados en el País Vasco: el primero, de José Antonio Apraiz, centrado en los riesgos de una patrimonialización demasiado efectista derivada del turismo cultural marítimo como alternativa a la actividad pesquera, que ha dado lugar a la proliferación de actividades como regatas, fiestas evocativas, gastronómicas y marítimas y a la utilización del patrimonio como reclamo turístico, con las ventajas e inconvenientes que estas actuaciones conllevan. El segundo trabajo de este bloque lo presenta Juan Antonio Rubio-Ardanaz, quien muestra el caso del municipio de Santurtzi y las representaciones gráficas de temas marítimos como parte del paisaje visual de la ciudad, apuntando conceptos tan interesantes como el de reconfiguración marítima o el de "maritimidad" entendida como una forma social y cultural de vivir la relación con el mar.

De la franja marítima gallega contamos con un estudio de Dionísio Pereira quien pone énfasis en la reivindicación de la memoria silenciada de los que sufrieron la Guerra Civil y la represión franquista, y la importancia de perpetuar las representaciones simbólicas vinculadas a la memoria de los oprimidos del mar.

De Andalucía se cuenta con dos aportaciones: una de David Florido del Corral sobre la despatrimonialización y la necesidad de diferenciar entre cultura o tradición y patrimonio, a partir de dos casos basados en la pesca tradicional del atún en la Bahía de Cádiz. La segunda aportación es de Ángeles Corbacho, quien se centra en el llamado turismo "de viento" que frecuenta el parque natural del Estrecho de Gibraltar, cuyos habitantes han sabido adaptarse y reinventarse haciendo de este fenómeno natural una marca turística, no sin crear fuertes polémicas que dividen la población en dos sectores contrapuestos que se alzan a favor y en contra de proyectos de gran magnitud como el de la ampliación del puerto de Algeciras.

Sabrina Doyon y Catherine Sabinot inician el apartado internacional con el estudio de dos reservas de la biosfera: Celestún y Ría Lagartos, situadas en la península de Yucatán (México). El ecoturismo, la conservación medioambiental y la puesta en valor del territorio son analizados minuciosamente por las autoras.

El último capítulo del libro, a cargo de Loïc Ménanteau, presenta un estudio comparativo entre la Andalucía atlántica y la Bretaña francesa, con representaciones diferentes alrededor del patrimonio marítimo, claramente des-niveladas entre una zona y otra, apuntando la posibilidad de una tradición marítima no tan arraigada en la costa andaluza o en la toma de conciencia más tardía de la importancia de ese patrimonio marítimo.

La lectura de los diferentes artículos de la obra reseñada aporta una visión transversal a través de varios ejemplos y testimonios de diversas zonas geográficas y la relación que mantienen sus habitantes con el patrimonio marítimo, así como las distintas intervenciones llevadas a cabo, unas veces por instituciones y asociaciones, y otras surgidas de las mismas gentes cuando han visto peligrar su *modus vivendi*; la reinención, la imaginación, el aprovechamiento de recursos están presentes en cada una de las aportaciones pero también lo están, o deberían estarlo, la precaución, la reflexión y la necesidad de mantener vivo el patrimonio marítimo.

Un patrimonio, el marítimo, cuya importancia, a veces, da la sensación que solo se la damos aquellas personas que trabajamos directamente con él y por él, ya sea conservándolo o difundiéndolo, tareas ambas imprescindibles para hacer que no se pierda y que el pasado del que venimos sea un referente para el futuro al que nos dirigimos.

Coia Escoda Murria | Archivo del Puerto de Tarragona

URL de la contribución <[www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/3394](http://www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/3394)>